

ESTUDIO DE LA PEA RURAL QUE RESIDE EN LOS CENTROS URBANOS. LOS CAMBIOS DE LOCALIZACIÓN Y SUS IMPLICANCIAS TERRITORIALES

Ricardo Oscar Agüero
María Cristina Valenzuela
Elina del Carmen Sosa
Oscar Gómez
Jorge Ramón González

Fundamentos

Como se viene observando desde hace tiempo, la existencia de un porcentaje importante de la Población Económicamente Activa Rural (nos referimos a la fuerza laboral dedicada específicamente a las actividades agropecuarias) residiendo en los centros urbanos, parece una constante que se manifiesta en forma creciente desde hace muchos años, en mayor o menor grado, en toda la Región Pampeana sin perjuicio de que esta tendencia también se detecte en otras regiones del país. En este trabajo partimos de la idea de que una de las principales causas en el cambio de localización del hábitat –del campo a la ciudad– de cierta franja de la PEA Rural –especialmente de los pequeños y medianos productores– se debió en su momento, a la inserción creciente de los territorios más desarrollados del campo argentino al sistema de producción agropecuario capitalista a gran escala. Se supone que la nueva reestructuración mundial de la economía, con una clara tendencia a intensificar la internacionalización de los mercados y a la transnacionalización de los procesos de producción, impulsada por los nuevos paradigmas tecnológicos, agudizará la inclinación hacia una economía agraria capitalista competitiva de alta productividad y dinamismo comercial, que presumiblemente desbordará la Región Pampeana. Por lo tanto es de imaginar que esta nueva dinámica seguirá produciendo acentuadas modificaciones socio-territoriales con sus consecuentes alteraciones en la localización de la fuerza laboral agropecuaria.

A partir de este contexto, los objetivos que ha procurado alcanzar esta investigación, se pueden resumir de este modo:

- Precisar la magnitud del cambio de localización de ciertos sectores de la PEA Rural a los centros urbanos y detectar las causales que desencadenaron este fenómeno socio-espacial.
- Establecer el proceso evolutivo del cambio de localización.
- Analizar los rasgos generales de las transformaciones socio-territoriales, tanto en los centros urbanos como en las áreas rurales.
- Captar la tendencia hacia donde presumiblemente se orientará este proceso.

Ahora, antes de entrar específicamente en el análisis del trabajo, corresponde aclarar los siguientes aspectos:

- El tipo de problemática al que nos hemos abocado está muy ligada con la idea generalizada que se tiene referente a que el campo se está “*despoblando*”, y que este fenómeno implica un retroceso de las economías agropecuarias. Si bien el despoblamiento representa implícitamente una rémora para el progreso rural, cabe diferenciar aquellas fuerzas laborales que abandonaron definitivamente el campo al

quedar excluidas del sistema, de aquellas otras que se trasladaron en su momento a los centros urbanos más cercanos. Por consiguiente las áreas rurales pueden estar muy poco pobladas, pero esto no supone que no se las trabaje, por ejemplo, con el aporte de la mano de obra procedente de los pueblos insertos en las zonas rurales. Esto a su vez se relaciona con la tendencia a nivel mundial y nacional, sobre el progresivo incremento de la Población Urbana en desmedro de la Rural, lo que suele dar lugar a preguntarse —en la creencia de que la única población que se dedica al agro es la Rural— quién va a trabajar el campo en el futuro. En este sentido, obviamente existe la posibilidad técnica de que estas tareas se lleven a cabo — como en parte ya se viene haciendo— a partir de la PEA Agropecuaria que reside en los centros urbanos, variante que si se convierte en excluyente, no parece ser la más adecuada.

- Considerar que la PEA Agropecuaria no vive exclusivamente en las áreas rurales (asentamientos con menos de 2000 habitantes), y que la residencia de la PEA No Agropecuaria no se circunscribe solamente a las áreas urbanas (2000 o más habitantes). No obstante se usan como sinónimos respectivamente para estos agregados, las expresiones PEA Rural y PEA Urbana, “*con una definición implícita de rural-urbano basada no ya en las características demográficas del asentamiento sino en las actividades económicas prevalecientes*” (Torrado, 1992:118). A pesar de ello, debido a la fuerza de la costumbre y bajo el amparo de la explicación arriba aludida, seguiremos empleando la expresión “PEA Rural” como sinónimo de PEA Agropecuaria.
- Alertar sobre el preconcepto arraigado en muchos ambientes —y por cierto contradictorio con el primer punto— referente a la creencia de que el grueso de la PEA que reside en los pueblos está involucrada en forma “*directa*” con las tareas del campo. Caracterización que como veremos más adelante —siempre y cuando la concentración poblacional no se circunscribe a un mero caserío—, dista mucho de ser así.

El área de estudio y ciertas precisiones metodológicas

Elegimos como área de estudio a la Región Pampeana que rodea a la ciudad de Río Cuarto dentro de un radio máximo de 100 km. a partir de la misma, por entender que en este espacio, se manifestó apropiadamente este proceso de cambio de localización. A tal efecto seleccionamos diez localidades de esta área, que son las que poseen el mayor desarrollo urbano y en donde el traslado de una porción importante de la población rural de las zonas aledañas a las mismas tuvo especial relevancia. Corresponde aclarar que el trabajo no abarca o barre de manera continua toda el área de referencia, sino que analiza solamente los centros urbanos con su respectivo entorno rural de influencia inmediata.

Asimismo, antes de entrar en las especificaciones expositivas, nos parece conveniente precisar que la metodología básica que se siguió para la obtención de los datos necesarios que demandó el presente estudio —aparte de los análisis e información proveniente de la bibliografía especializada y de los Censos Nacionales en general—, se estructuró y encaminó a través de dos direcciones diferenciadas de trabajo, que luego, a posteriori, se procuró articular adecuadamente. Estas fueron:

- **Dirección 1:** Principalmente tendiente a la obtención de datos de valoración cuantitativa. A través de:

- a) los Padrones Municipales de Contribuyentes;
- b) de la Dirección de Estadísticas y Censos de la provincia de Córdoba; y
- c) de los listados de cooperativas, oficinas de guías, Sindicato de Trabajadores Rurales,

SENASA y productores de las Agencias Regionales del INTA (Cuadros 1, 2 y 3).

- **Dirección 2:** Principalmente tendiente a la obtención de datos de valoración cualitativa. Mediante:
 - a) encuesta por muestreo; y
 - b) entrevista a los responsables de las instituciones locales más representativas. (Se llevaron a cabo 125 encuestas y se confeccionaron 13 cuadros al respecto).

A continuación pasaremos al desarrollo de los resultados obtenidos.

Magnitud de la PEA Rural en los Centros Urbanos

La fuente principal para la obtención de datos de base referente a este punto, fue la información que nos brindó el personal de las Municipalidades de los pueblos seleccionados, a partir de los Padrones de Contribuyentes, acompañado por el apoyo complementario de los listados de socios de varias instituciones locales.

I) Iniciamos la operatoria con la desagregación de las fuerzas laborales en: Productores (Propietarios y Arrendatarios), Asalariados (Fijos y Temporarios) y Agentes Ligados (aquí se incluye a todos aquellos que tienen una vinculación de apoyo directo con las actividades agropecuarias: maquinistas, alambradores, etc.) (Cuadro N°1). Los datos que obtuvimos fueron los siguientes:

- . Una predominancia acentuada de la PEA de Productores sobre las otras categorías laborales;
- . Una relación laboral muy baja entre familiares del productor y el productor, lo que indica la preponderancia laboral del segundo;
- . No hay una relación simétrica (comparar con el Cuadro N°2) entre la cantidad de población urbana y las respectivas categorías laborales de las localidades estudiadas, lo que está indicando una falta de correspondencia lineal entre los totales de la población urbana y la PEAR que reside en los centros urbanos;
- . Una notable primacía de Asalariados Temporarios sobre los Fijos; y
- . Un porcentaje muy reducido de Agentes Ligados, que resulta coherente con las funciones complementarias que presta esta categoría.

Por lo expuesto, es evidente que el eje de los trabajadores rurales que viven en los pueblos pasa por los productores.

II) Luego se elaboró un cuadro síntesis por localidad, de la incidencia de la PEAR en los centros urbanos (Cuadro N°2), donde se volcaron los datos poblacionales correspondientes a los Censos 1980 y 1991 y su proyección a 1994 (año del relevamiento). Aquí se detectan las siguientes tendencias, de las cuales se pueden extraer importantes conclusiones:

- En primer lugar, en lo que respecta a la evolución de la Población Urbana desde 1980 hasta la proyección 1994, es dable observar en todas las localidades entre un bajo y moderado crecimiento poblacional. Como sabemos que ha habido un importante flujo del campo a estos pueblos durante las décadas del '70 y del '80, esta realidad indica que probablemente se ha producido un desplazamiento poblacional

desde los pueblos hacia otros lugares, hecho que compensaría hasta cierto punto el impacto de la migración rural.

- En segundo lugar, se advierte que el total del Núcleo Familiar de la PEAR que reside en los pueblos (o sea toda la población que depende directamente del campo) en relación con el total de la población urbana, se ubica entre un 10% y un 27%. Esto nos está indicando que la incidencia del Núcleo Familiar de la PEAR con respecto al total de la población urbana es baja. Queda claro que el grueso de la población de los pueblos vive de actividades específicamente urbanas.
- En tercer lugar, como contrapartida a lo antedicho, se observa que, en la mayoría de los pueblos, el total de los productores rurales (titulares de las explotaciones) que residen en los mismos, del total de los productores de la zona, se ubican por arriba del 65% y llega como máximo al 91%. Lo que nos estaría indicando que gran parte del poder económico de las áreas rurales, se concentra en los pueblos.

Análisis de la estructura socio-económica de las dos categorías laborales más relevantes

Para el análisis de esta temática se recogió información de primera mano a través de la implementación de una encuesta por muestreo. La misma se estructuró en cuatro secciones:

- . Características específicas relacionada con los cambios de localización;
- . Perfil económico;
- . Estructura familiar; y
- . Características laborales,

con una gran profusión de ítems por sección, de los cuales, por razones de espacio, nos limitaremos a destacar los más sobresalientes.

En la “Categoría Productor” podemos decir:

- Con respecto a la procedencia, la amplia mayoría ha vivido anteriormente en el campo y el traslado a los centros urbanos se llevó a cabo durante la década del ‘70 y el ‘80.
- Entre las razones que motivaron dicho traslado, las “*educativas*” ocupan el primer lugar, seguidas muy distante por la atracción de “*las comodidades urbanas*”.
- La mayor parte son propietarios y muchos a su vez, arriendan campos. Predominan las pequeñas explotaciones, aunque no en forma acentuada.
- Respecto del tiempo de dedicación que se le brinda al campo, predomina el estilo en el cual el productor “*va y viene todos los días*”, y en segundo lugar, aquél en el cual asiste algunos días a la semana.
- **En relación con las perspectivas futuras con respecto a la situación del campo (se refiere al tiempo de dedicación a la explotación), uno de los aspectos más relevantes que hemos podido observar y que desconocíamos al inicio del trabajo, consiste en que se detectó una persistente corriente de opinión referida a la necesidad de brindarle una mayor atención a las explotaciones. Esta idea se expresa en la variante de “*volver a vivir nuevamente en el campo*” o al menos “*atenderlo en forma más personalizada*” (lo que implica intensificar las horas y días de atención), con el propósito urgente de incrementar la producción.**

Con respecto a la Categoría Asalariados, podemos observar:

- La mayoría de los asalariados han vivido anteriormente en el campo y en relación con los años de traslado al pueblo, no hay predominancia alguna, aunque sí se puede constatar que en las últimas décadas, muchos peones han abandonado las áreas rurales.
- Entre las razones que motivaron dicho traslado, se destacan las “*educativas*” y por “*problemas económicos*”.
- En general la condición económica de los Temporarios es de extrema precariedad. Este cuadro de situación es coincidente con otras regiones de América Latina. (Klein, 1993).
- Referente a su estructura familiar vemos que sus núcleos familiares no son tan numerosos como se podría imaginar.

Las transformaciones socio-territoriales como producto de los cambios de localización

El Cuadro N°3 resulta ser un material muy ilustrativo en lo referente a las transformaciones socio-territoriales que los cambios de localización han producido.

En este sentido podemos observar:

- Un amplio predominio de la Población Urbana de las localidades en relación con sus áreas rurales. El traslado acentuado de la PEAR a los centros urbanos tiene mucho que ver con esta gran brecha numérica.
- Con respecto a las viviendas rurales, se detecta un alto porcentaje de desocupadas en relación con las ocupadas. Estos valores constituyen un testimonio contundente del despoblamiento que viene sufriendo el campo desde hace muchos años. A su vez es de suponer que no todas esas viviendas están desocupadas totalmente, debido a que posiblemente algunas de ellas se usan parcialmente.
- Ahora, fuera del marco del cuadro de referencia, se puede constatar a simple vista, el deterioro evidente de la infraestructura de muchas explotaciones por falta de la presencia permanente de los dueños de la misma.
- También se ha podido constatar la preocupación de varias Municipalidades, por los inconvenientes que les acarrea —problemas de vivienda y de prestación de servicios en general— el traslado acentuado de la población rural a las plantas urbanas.

Conclusiones

Por último y a modo de síntesis de todo lo expuesto referente a los resultados obtenidos, podemos decir que el desplazamiento de la fuerza laboral del campo a los centros urbanos —especialmente la de los pequeños y medianos productores— parece que ha llegado o está llegando a un punto de inflexión. El tradicional modelo de acumulación capitalista agropecuario que permitió a cierta franja de los pequeños y medianos productores que se incorporaran a su circuito productivo, y reuniera un excedente de capital que sirvió de base para una profunda modificación en los hábitos de vida —quizás el más importante fue pasar a vivir a los centros urbanos—, parece que está entrando en una acentuada crisis estructural. La depreciación volumétrica en términos comparativos de los valores económicos de la producción con respecto a décadas anteriores, trae aparejado una serie de cambios sustanciales en las condiciones y manejo productivo del agro pampeano. Lo concreto es que, para lograr iguales beneficios con una producción similar a la de varios años anteriores, ahora se requiere un incremento de la superficie de las explotaciones y de una mayor disponibilidad de capital circulante. Por lo tanto, la única opción que le queda al pequeño productor, es acrecentar los índices de producción y de productividad por unidad de superficie. Meta nada fácil de alcanzar —si bien en general dichos índices se vienen incrementando en términos estadísticos globales de los últimos decenios— debido a:

- las fuertes oscilaciones periódicas de precios de los productos agropecuarios, especialmente a nivel internacional.
- La insuficiencia que el aumento de estos índices reditúan al pequeño productor por las limitaciones intrínsecas en su capacidad productiva.

- y por agotamiento en muchos casos del sustento natural de las parcelas, debido al excesivo laboreo sin contemplar un criterio de conservación de los suelos.

Esta realidad trae como consecuencia un aumento paulatino y sostenido de la concentración de la tierra y el capital, en desmedro de los pequeños sectores productivos.

Este proceso ya conocido y explicitado en forma genérica en varios trabajos (Pucciarelli, 1993; Teubal, 1995), se comprueba fehacientemente en el área de nuestro estudio. A través de numerosas entrevistas y los resultados de las encuestas, hemos podido confirmar lo anteriormente dicho. Vemos así que en este contexto se distinguen dos franjas socio-productivas que conllevan factores de cambio, al menos en nuestra zona de referencia. Una de las franjas está representada por dos actores que entran en escena con mucha relevancia. Ellos son los “*contratistas rurales capitalistas*” y las “*grandes empresas agropecuarias*”. Los primeros están munidos de importantes equipos de labranza y alquilan tierras generalmente por ciclos de cultivo. Se convierten así en “*arrendatarios accidentales*”, con un neto propósito de un máximo aprovechamiento comercial, con la ventaja de poder elegir las mejores parcelas y al mejor precio, desentendiéndose de la conservación de la tierra. Los segundos responden en muchos casos a grandes sociedades anónimas que alquilan también de “*manera accidental*” —y hacen trabajar la tierra al arrendador— vastas extensiones de campo con un criterio marcadamente especulativo. Estos dos actores de por sí ofician de claros indicadores de la introducción del capitalismo concentrado en el área estudiada, con todas las repercusiones negativas que son de imaginar.

En la otra franja, constituida por los pequeños y medianos productores, también es observable la gestación de procesos de cambio, pero en este caso no por una expansión de sus economías sino por la búsqueda urgida de una adecuación a las nuevas realidades económicas constrictivas. En este contexto es que se plantea como una estrategia de sobrevivencia la necesidad de muchos de ellos de “*volver al campo*” o “*acercarse más al mismo*” y si no, de desaparecer de la escena productiva.

En este sentido en el trabajo que hemos realizado, al encarar la multiplicidad de formas en que se puede manifestar la localización de los actores estudiados, partimos de la premisa que dicho localización actúa básicamente como reflejo de los procesos que venimos describiendo. Esto nos permite a través de este ángulo de análisis, poder ayudar a la mejor comprensión de las problemáticas relacionadas con la estructura socio-económica agropecuaria.

Bibliografía básica

- BARSKY, Osvaldo y MURMES, Miguel. “*Elementos para el análisis de las transformaciones en la región pampeana*”. CISEA. Buenos Aires, 1986.
- INDEC. *Censos Nacionales Agropecuarios 1969 y 1988*.
- INDEC. *Censos Nacionales de Población y Vivienda 1970, 1980 y 1991*.
- KLEIN, Emilio. “*El mundo del trabajo*”. Nueva Sociedad N°124. Caracas, 1993.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. “*Caracterización del sector agropecuario de la Provincia de Córdoba*”. Proyecto PNUD Argentino 85/019. Buenos Aires. 1993.
- O.I.T. “*El trabajo en el mundo 1994*”. Ed. O.I.T. Ginebra, 1994.
- PIÑEIRO, Martín et al. “*La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*”. F.C.E. Buenos Aires, 1988.
- PUCCIARELLI, Alfredo. “*Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960-1988)*”. Ciclos N°5. Facultad de Ciencias Económicas (U.B.A.). 1993.
- TEUBAL, Miguel. “*Globalización y expansión agroindustrial*”. Ed. Corregidor. Buenos Aires, 1995.
- TORRADO, Susana. “*Estructura social de la Argentina: 1945-1983*”. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1992.

Cuadro N°1

Totales de las tres categorías laborales por localidad y generales de la P.E.A. Rural que reside en los centros urbanos (Datos extraídos del padrón de contribuyentes de las Municipalidades ajustados con datos procedentes de otras instituciones) Año 1994								
LOCALIDADES	Productores			Asalariados			Ag. Ligados PEA TOTAL	TOTALES de la PEA RURAL
	PEA TOTAL	Productor	Familiares del Productor	PEA TOTAL	Fijos	Temporarios		
General Cabrera	7) 186	172	14	3) 144	44	100	10) 7	5) 337
General Deheza	9) 150	134	16	4) 141	38	103	2) 35	6) 326
Coronel Moldes	1) 461	410	51	2) 163	43	120	3) 30	1) 654
Vicuña Mackenna	4) 239	210	29	10) 53	33	20	6) 22	7) 314
Sampacho	5) 217	185	32	7) 112	52	60	8) 9	4) 338
Berrotarán	10) 130	114	16	6) 118	58	60	9) 9	9) 257
Adelia María	6) 215	193	22	8) 66	18	48	4) 30	8) 311
Alcira Gigena	2) 327	290	37	5) 129	41	88	1) 41	2) 497
Ucacha	3) 243	180	63	1) 180	75	105	5) 29	3) 452
Alejandro Roca	8) 163	137	26	9) 61	51	10	7) 20	10) 244
Totales generales por categoría laboral	2331 62,50%	2025	306	1167 31,28%	453	714	232 6,22%	3730

Cuadro N°3

Cuadro de la población urbana y rural y de viviendas por zona rural Datos resumidos extraídos de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censo de la provincia de Córdoba. Año 1991.						
LOCALIDAD	POBLACION URBANA	POBLACION RURAL	VIVIENDAS ZONA RURAL			
			PARTICULARES	OCUPADAS	DESOCUPADAS	
					Valores absolutos	Porcentuales
Berrotarán	6.187	792	404	240	164	40,6%
Alcira (Gigena)	4.948	984	409	294	115	28,1%
Sampacho	7.160	3.037	1.157	871	286	24,7%
Coronel Moldes	7.653	2.512	1.025	758	267	26%
V. Mackenna	7.181	4.315	1.624	1.220	404	24,9%
Alejandro Roca	5.251	1.756	729	497	232	31,8%
Adelia María	3.791	1.117	474	310	164	34,6%
Ucacha	4.777	3.476	1.287	1.000	287	22,3%
General Cabrera	8.894	1.117	399	305	94	23,5%
General Deheza	6.935	1.585	592	402	190	32%